



REVISTA MEXICANA DE TRASTORNOS ALIMENTARIOS

MEXICAN JOURNAL OF EATING DISORDERS

<http://journals.iztacala.unam.mx/index.php/amta/>



ARTÍCULO

Gender role and eating attitudes in adolescent women from two different socio-cultural contexts: Traditional vs. non-traditional

Cecilia Silva^{a,*}, Bertha Aurora Millán Díaz^b y Karla Edith González Alcántara^a

^a División de Investigación y Posgrado, Facultad de Psicología, Universidad Nacional Autónoma de México, Ciudad de México, México

^b Facultad de Psicología, Universidad Nacional Autónoma de México, Ciudad de México, México

Recibido el 20 de agosto de 2016; revisado el 24 de septiembre de 2016; aceptado el 6 de diciembre de 2016

KEYWORDS

Gender role;
Sociocultural contexts;
Femininity;
Masculinity;
Eating disorders

Abstract The objective of this study was to know the gender roles that predict negative attitudes towards eating among adolescents from two different sociocultural contexts of Mexico (traditional vs. non-traditional). Participants were 392 women between 13 to 18 years old ($M = 15.04$; $SD = 1.32$) from two different sociocultural contexts: traditional (Pungarabato, Guerrero) and non-traditional (Mexico City) who answered the Masculinity and Femininity Inventory (IMAFE) and the Eating Attitudes Test (EAT-40). Results showed that *negative* characteristics of gender role predict negative attitudes towards eating: Submission for adolescents from traditional contexts, and *Machismo* for those from non-traditional contexts. This study proposes that social contexts in which young population grow influence their eating attitudes and therefore, may be considered as a risk factor for the development of symptomatology of eating disorders. This research supports the need to design prevention campaigns according the type of population.

© 2016 Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Estudios Superiores Iztacala. This is an open access article under the CC BY-NC-ND license (<http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/>).

PALABRAS CLAVE

Rol de género;
Contextos socioculturales;
Feminidad;
Masculinidad;
Trastornos alimentarios

Rol de género y actitudes hacia la alimentación en mujeres adolescentes de dos diferentes contextos socioculturales: Tradicional vs. no tradicional

Resumen El objetivo de este estudio fue conocer los roles de género que predicen las actitudes negativas hacia la alimentación entre adolescentes de dos diferentes contextos socioculturales (tradicional vs. no tradicional) de México. Participaron 392 mujeres de entre 13 y 18 años de edad ($M = 15.02$, $DE = 1.32$) provenientes de dos contextos socioculturales diferentes, uno considerado tradicional (Pungarabato, Guerrero) y uno considerado no tradicional (Ciudad de México), quienes completaron el Inventario de Masculinidad y Feminidad (IMAFE) y el Test de

* Autora para correspondencia.

Correo electrónico: csilva@posgrado.unam.mx (C. Silva).

La revisión por pares es responsabilidad de la Universidad Nacional Autónoma de México.

<http://dx.doi.org/10.1016/j.rmta.2016.12.002>

2007-1523/© 2016 Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Estudios Superiores Iztacala. Este es un artículo Open Access bajo la licencia CC BY-NC-ND (<http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/>).

Cómo citar este artículo: Silva, C., et al. Gender role and eating attitudes in adolescent women from two different socio-cultural contexts: Traditional vs. non-traditional. *Revista Mexicana de Trastornos Alimentarios* (2017), <http://dx.doi.org/10.1016/j.rmta.2016.12.002>

Actitudes Alimentarias (EAT-40). Los resultados muestran que las características *negativas* del rol de género predicen las actitudes negativas hacia la alimentación: Sumisión para las adolescentes de los contextos tradicionales, y Machismo para las de contextos no tradicionales. Este estudio propone que los contextos sociales en los que se desarrollan los jóvenes influyen en sus actitudes hacia la alimentación y, por tanto, pudieran conformarse como un factor que eleva el riesgo de aparición de la sintomatología asociada a los trastornos de la conducta alimentaria. Esta investigación fundamenta la necesidad de diseñar campañas de prevención específicas al tipo de población.

© 2016 Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Estudios Superiores Iztacala. Este es un artículo Open Access bajo la licencia CC BY-NC-ND (<http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/>).

Introducción

El rol de género se refiere a la construcción individual, proveniente de los significados socialmente compartidos, acerca de lo que es ser hombre o mujer, adoptando papeles y actitudes que se incorporan como propios (Matud, Rodríguez, Marrero y Carballeira, 2002). Esto implica un proceso de observación y aprendizaje que necesariamente ocurre, primero, dentro del grupo social inmediato y, después, en el contexto en el que el individuo se encuentra inmerso, pues debe identificarse con otras personas y grupos, según su experiencia, pero al mismo tiempo debe también diferenciarse de ellos (Rocha, 2009).

Se han propuesto diferentes modelos para explicar el proceso por el que los individuos adoptan el rol de género que desempeñan durante la vida adulta (para una revisión, véase García-Leiva, 2005). El desarrollo del rol de género comienza desde edades muy tempranas (Martin y Ruble, 2010), pero se ha planteado que durante la adolescencia, que es un período de maduración en el que el joven está conformando su propia identidad personal e individual (Pereira, 2011), las personas exploran y se comprometen con papeles y valores en una amplia variedad de dominios de vida, tales como: los políticos, ocupacionales, de relaciones íntimas y/o de amistad, así como de roles de género (Steensman, Kreukels, de Vries y Cohen-Kettenis, 2013). Tras tal proceso, el individuo puede adoptar y ejecutar diferentes características categorizadas como «propias» de las mujeres o «propias» de los hombres. Entre estas aparecen algunas características que son consideradas deseables, ya que representan las dimensiones *positivas* del género (feminidad y masculinidad), pero también existen características no deseables o *negativas* (sumisión y machismo).

Actualmente se considera que los individuos, sin importar su sexo, pueden desplegar características tanto positivas como negativas al mismo tiempo, puesto que estas son propiedades independientes entre sí (Bem, 1974; Lara, 1993). No obstante, se debe tener en cuenta que las características que poseen los individuos emergen de la división de labores en una sociedad que en sí misma es producto de fuerzas sociales y culturales en interacción con las particularidades biológicas de cada sexo (Wood y Eagly, 2012); es decir, los roles que se adoptan están altamente relacionados con el

contexto sociocultural en el que se desarrollan los hombres y las mujeres.

Históricamente, en América Latina han predominado las estructuras sociales patriarcales, y sobre los hombres se han asentado características como el poder y la autoridad (Nehring, 2005); mientras que la identidad femenina se ha representado en términos de dependencia y del cuidado a los otros, lo que condiciona a las mujeres a anteponer las necesidades de los demás a las propias (Martínez, Bonilla, Gómez y Bayot, 2008). Sin embargo, en los últimos años los patrones tradicionales han sufrido una transformación, al permitirse nuevas alternativas de conducta tanto para los hombres como para las mujeres. Ha comenzado a observarse una progresiva incorporación de las mujeres al mercado de trabajo remunerado y a los puestos de poder, mientras que a los hombres se les anima a estar en sus casas y desempeñar roles de cuidador, lo cual ha modificado las condiciones reales de vida de ambos sexos. Pero esto no ha cambiado el hecho de que los atributos femeninos sean considerados poco valiosos, mientras que los masculinos tengan un valor elevado dentro de la sociedad. Como efecto de tal fenómeno, las mujeres experimentan una mayor comodidad con la adopción de valores tradicionalmente masculinos, mientras que esto no necesariamente es así en el caso de los hombres respecto a la realización de aquellas tareas tradicionalmente consideradas femeninas (Téllez y Verdú, 2011; Tobío, 2012). Así, a pesar de que las actividades de hombres y mujeres se han venido modificando a lo largo del tiempo, es común que el desempeño de los roles de género tradicionales persistan en la población (Aguilar, Valdez, González-Arratia y González, 2013; González, Silva y Mendoza, 2015; Saldívar et al., 2015).

Por otro lado, se ha propuesto que mientras que las características femeninas y masculinas del rol de género, en tanto positivas o socialmente deseables, promueven un buen desempeño social entre los individuos, las características negativas del género (machismo y sumisión) están asociadas con conductas que pueden poner en riesgo la salud. Por ejemplo, se han visto relacionadas con el tomar mayores riesgos, con la falta de atención a la propia salud (Himmelstein y Sanchez, 2014), y con un mayor consumo de tabaco y alcohol (Chávez-Ayala, Rivera-Rivera, Leyva-López, Sánchez-Estrada y Lazcano-Ponce, 2013). Además,

Download English Version:

<https://daneshyari.com/en/article/6820449>

Download Persian Version:

<https://daneshyari.com/article/6820449>

[Daneshyari.com](https://daneshyari.com)